


ADMINISTRACION

LÍRICO-DRAMÁTICA.

GENARO EL GONDOLERO.



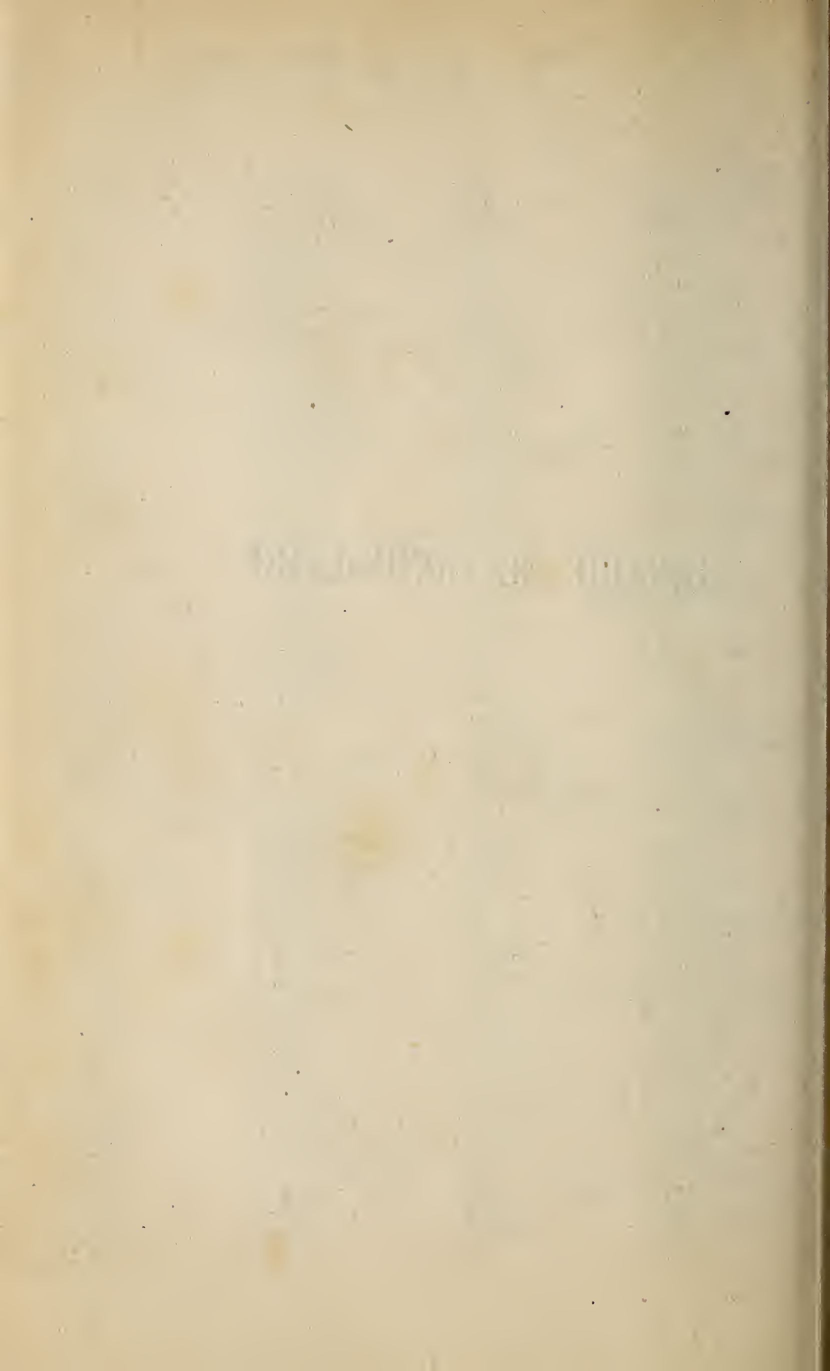
Se vende en Madrid en la libreria de *Cuesta,* calle de Carretas.




COMISIONADOS DE ESTA ADMINISTRACION.

Adra.	F. A. Robles.
Aguilar de la Frontera	R. Paniagua.
Albacete.	R. S. Perez
Alberique.	J. Alfonso y Cuevas.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcira.	J. Alfonso y Cuevas.
Alcoy.	Paya é hijos.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	A. Lloret.
Almaden.	M. E. Godoy.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	L. Iribarne.
Almodovar del Campo.	J. Ruiz y Fernandez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. M. Casaus.
Aranda de Duero.	J. Perdiguero.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Arenys de Mar.	D. Prieto.
Avila.	N. P. Rocandio.
Avilés.	V. Sanchez del Rio.
Badajoz.	F. Coronado.
Baena.	F. Fernandez.
Baeza.	C. Treviño.
Bailen.	J. M. Sellés.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra.
Baza.	J. Calderon.
Bejar.	M. Illan.
Benavente.	P. Fidalgo Blanco.
Berja.	L. Iribarne.
Bermeo.	T. Astuy.
Bilbao.	F. Fernandez.
Borja.	M. Arbiol
Búrgos.	T. Arnaiz.
Cabra.	J. B. Yañez.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	E. Mendiola.
Calatayud.	F Molina.
Canarias.	M. Savoie.
Carranza.	T. Astuy.
Caravaca.	P. Muñoz.
Carcagente.	J. Alfonso y Cuevas.
Carmona.	J. R. Dominguez.
Cartagena.	J. Pedreño.
Carrion de los Condes.	P. Montoya.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	T. Astuy.
Ceuta.	J. Molina é Ibañez.
Chiclana.	L. Cañizares.
Ciudad-Real	Viuda de Gallego.
Ciudad-Rodrigo	P. Tejeda.
Córdoba.	M. Muñoz y Blasco.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Cullera.	R. Martinez.
Daimiel.	R. G Camarena.
Ecija.	J. Giuli.
Estella.	Silverio Josué.
Estepa.	R Cornejo.
Elorrio.	T. Astuy.
Ferrol.	J. Lago
Figueras.	J. Bosch.
Filipinas.	A. Olona.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida.
Guadalajara.	F. Sanchez.
Guernica.	T. Astuy.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	P. Quintana.
Hellin.	J. M. Paredes.
Huelva.	J. de Osorno é hijo.
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	P. Galindo.
Jaen.	R. Hidalgo.
Játiva.	J. Perez.
Jerez.	F. Alvarez y Aranda.
Jodar.	I. Coma y Prados.
Leon.	M. Gonzalez Redondo.
Lerida.	J. Portarriu.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Bricba.
Loja.	V. Cerezo.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Llerena.	B. Guerrero.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G Taboadela.
Manresa.	P. Comellas.
Manzanares.	V. Moraleda.
Marchena.	J. N. Dominguez.
Martos.	R. Sibanto.
Mataró.	N. Clavell.
Medina del Campo.	J. Carrascoso.
Medina Sidonia.	J. de Nicolau
Mérida.	M. de Bartolomé Diaz.
Mondoñedo.	F. Delgado.
Monovar.	R. Berenguer.
Mula.	M. de Toro.
Montilla.	J. Rodriguez Perez.
Montoro.	J. G. de las Casas.
Motril	A. Ballesteros.
Mundaca.	T. Astuy.
Murcia	T. Guerra.
Nájera.	M. Fernandez.
Ocaña.	V. Calvillo.
Olivenza.	M. Campos.
Orduña.	T. Astuy.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	A. Aguiar.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	B. Longoria.
Palencia.	G. Camazon.
Palma de Mallorca.	E. Pascual y J. Gelaber
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Peñaranda.	N. Hernandez Pizarro.
Pontevedra.	M. Verea y Vila.
Portugalete.	T. Astuy.
Priego (Cordoba).	M. P. Moreno.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto Real	J. de la Cámara.
Puerto-Rico (Mayagüez).	J. Mestre.
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. B. Vidal.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ripoll.	L. Garcia.
Rivadeo.	F. Fernandez de Torres
Ronda.	R. Gutierrez.
Sabadell.	B. Pedemonte.
Salamanca.	T. Oliva.
Sallent	D. Malagarriga.
San Feliú de Guixols.	P. Caymó.
San Fernando.	A. Tellez de Meneses.
San Ildefonso.	R. J. Serna.
Sanlúcar.	J. M. Villar.
San Roque.	J. Acebedo.
San Sebastian.	I. R. Baroja.
S. Lorenzo.	S. Herrero.
Santander.	P. Basañez.
Santiago.	B. Escribano.
Santo Domingo de la Calzada.	J. Cirugeda.
Segovia.	J. Sancho Pulido.
Sevilla.	F. Alvarez.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarifa.	J. Moriano Piñero.
Tarragona.	M. Sol.
Tarrasa.	F. Ubach.

GENARO EL GONDOLERO.



GENARO EL GONDOLERO,

DRAMA LÍRICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

D. JOSÉ MARIA NOGUÉS.

MÚSICA DE

D. ANTONIO ROVIRA.

Representado por primera vez en el teatro del Circo lírico-dramático la noche del dia 6 de Diciembre de 1861.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1861.

PERSONAJES.	ACTORES.
MAGDALENA, jóven de 16 años.	STA. RAMOS.
MARQUESA DE VILLA-BELLA, de 24 id.	SRA. MORA.
MARGARITA, de 16 id.	STA. IBARRA.
GENARO, de 40 id.	SRES. MUÑOZ.
BEPPO, de 26 id.	GRAU.
MARQUÉS DE VILLA-BELLA, de 36 id.	BECERRA.

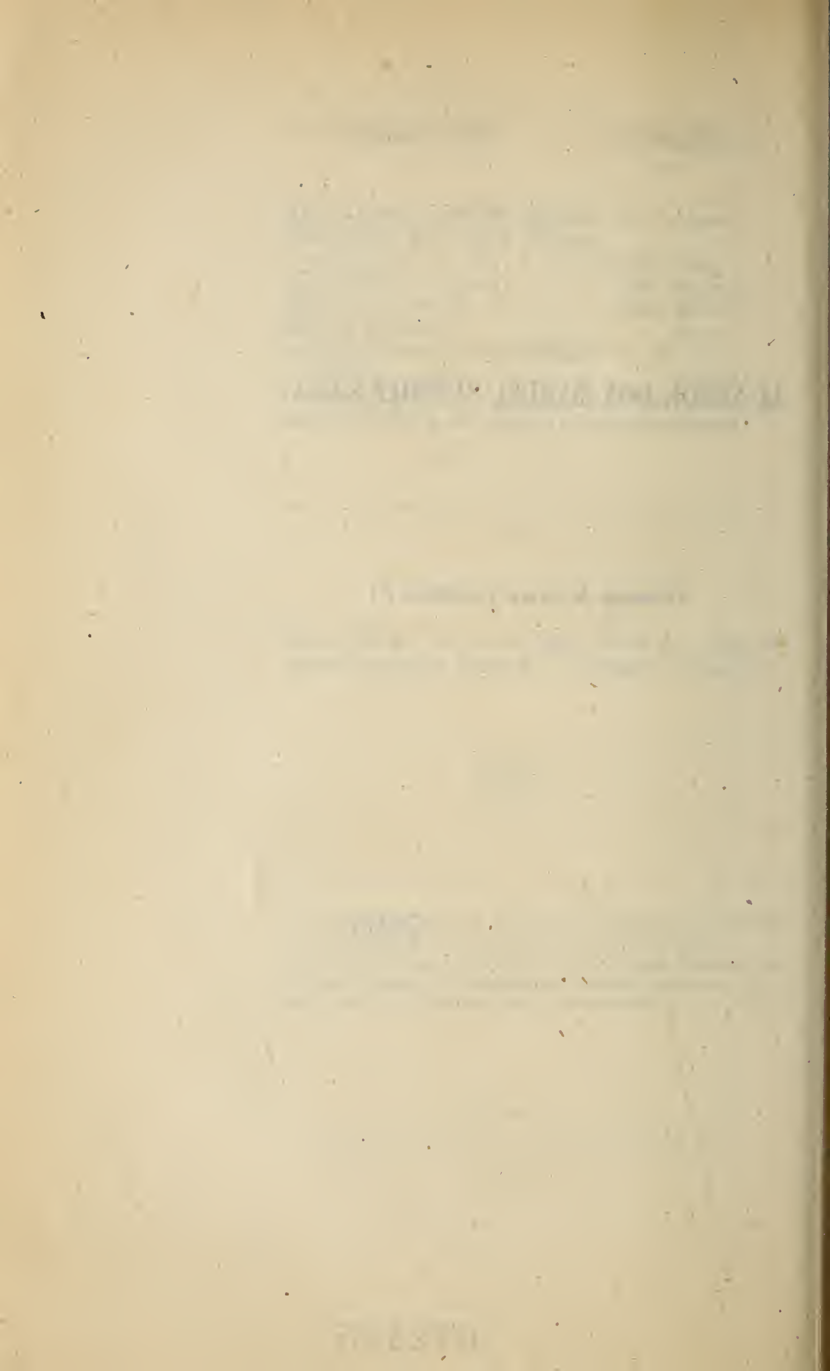
Coros de gondoleros, de criados del Marqués, de damas y caballeros, de mujeres del pueblo génovés.

Italia. Último tercio del siglo XVII. Los dos primeros actos en Venecia, el último en Génova.

AL SEÑOR DON MANUEL SANCHEZ SILVA.

Testimonio de aprecio y distincion del

Autor.



ACTO PRIMERO.

Vista de una plaza de Venecia. Á la derecha (actor) en primer término, la casa de Genaro, de muy modesta apariencia, con ventana encima de la puerta. Á la izquierda, en segundo, un nicho con una imágen alumbrada por la débil luz de un farolillo. El resto de los edificios, tambien de muy modesta apariencia. Al fondo el canal, en toda la mayor latitud que permita el escenario. Los últimos rayos del sol iluminan el cuadro.

ESCENA PRIMERA.

Se empieza á oir el canto lejano de algunos gondoleros, que despues aparecen, y se alejan, cruzando el canal en distintas direcciones.

MUSICA.

UNOS. Vuela ligera,
góndola mia,
no me sorprenda
la noche umbria:
la opuesta orilla
bese tu quilla
antes que apague su luz el sol.

OTROS. Brisas ligeras,
al alma mia
llevad los ayes,

que el pecho envia:
dulces delicias,
castas primicias
de un acendrado constante amor.

—

(Los gondoleros se alejan, perdiéndose gradualmente el eco de sus cantos. Vá oscureciendo poco á poco.)

ESCENA II.

MAGDALENA, seguida del MARQUÉS.

MAG. ¡Me persiguen!
MARQUÉS. ¡Magdalena!...
MAG. ¡El Marqués! ¡Siempre el Marqués!...
MARQUÉS. (Hoy á hablarla me decido:
concluyamos de una vez.)

—

(Con amorosa expresion.)
Tu mirada, Magdalena,
de placer mi pecho llena:
y si en vez de hallar rigores,
aceptando mis favores,
en tu pecho encuentro amor,
resbalar verás tu vida
entre goces adormida;
tus antojos regalando;
tu mandato ejecutando
cien esclavos á tu voz.
MAG. (Dejando entrever el disgusto que le producen las palabras del Marqués.)
La pasion, que os enajena,
de dolor mi pecho llena;
y aumentais mis sinsabores
proponiéndome favores,
que afectar pueden mi honor.
Es para mí la honra mia
la prenda de mas valia,
y mi fama comprometo,
si á acoger yo me someto
su amorosa pretension.

—

MARQUÉS. En mis brazos, Magdalena,
hallarás dulzura y calma.
MAG. ¡Una accion es generosa
insultar á la desgracia!...
MARQUÉS. Te propongo tu ventura.
MAG. ¡Vos me proponeis la infamia!
MARQUÉS. ¡Qué reparos tan pueriles!
MAG. ¡Es muy propia en vos la audacia!

—

MARQUÉS. Te ofrezco en cambio,
oro, topacios,
ricos palacios
donde habitar.
Ven, alma mia,
ven á mis brazos,
tiernos abrazos
calmen mi afan.
MAG. (Ap.) ¡Oh! ¡Cuánta infamia
su pecho encierra!...
¡Mi honor por tierra
quiere mirar!
(Al Marqués.)
¡Morir prefiero,
antes que abrazos
en vuestros brazos
tierna aceptar!

—

MARQUÉS. Si una esperanza halagüeña
la recompensa aplazara...
MAG. Solo desprecio me inspiran
vuestro amor, vuestras palabras.
MARQUÉS. ¿No accederás?
MAG. ¡Nunca!...
(Con marcada resolucion.)
MARQUÉS. ¿Nunca?
Pues la guerra me declaras,
yo la acepto, y te prometo,
que he de humillarte á mis plantas!

—

Mi pecho indómito,
ciego, frenético
de ardiente cólera

siento estallar.
¡Ay de tí, mísera!...
de amor tus cálculos
fatales términos
han de encontrar!

MAG. De ardiente cólera
mi rostro enciéndese
su infame plática
al escuchar.
Mi Beppo intrépido
sabrá solícito
su plan diabólico
desbaratar! (Éntrase en su casa.)

ESCENA III.

El MARQUÉS.

DECLAMADO.

Si, orgullosa, has despreciado
mis amores, Magdalena,
juro, que habré de vengarme
de la que de mí se venga.
Humillaré tu arrogancia,
y hasta que á mis pies te vea
mi compasion implorando
en lloro acervo deshecha,
sombra seré de tu sombra,
y cuando menos lo creas
entre mis redes, al cabo
has de quedar prisionera,
y entonces veré si logro,
que depongas tu entereza.
(Se acerca á la izquierda y hace una seña: aparecen algunos criados que á él se aproximan silenciosos y con cautela. La oscuridad es cada vez mas densa.)

ESCENA IV.

El MARQUÉS y varios CRIADOS.

MUSICA.

MARQUES. No olvideis mis instrucciones,
y el momento aprovechad.
CORO. Sus precisas instrucciones
cumpliremos, descuidad.
MARQUES. Callad, callad.
Evitemos dilaciones:
vuestros puestos ocupad.
CORO. Evitemos dilaciones:
nuestros puestos á ocupar.
MARQUES. Andad, andad.
(Se retiran por diferentes sitios, y con ellos el Marqués. El precedente coro será muy piano.)

ESCENA V.

MAGDALENA y GENARO saliendo de su casa.

HABLADO.

GENARO. Tan enérgica respuesta
sus proyectos desbarata;
mas, si temerario insiste...
menosprecia sus palabras,
que los continuos desaires
debilitan la constancia.
MAG. Morir mil veces ansio,
antes que con torpe planta
en la senda del oprobio
ir á conquistar mi infamia.
GEAARO. ¡Bien, Magdalena!... Ese noble,
que asi sus blasones mancha,
cree, que el honor es juguete,
que se vende ó se regala,
cuando debe ser de todos

la prenda mas estimada.
Hace tiempo, hija querida,
que una imprevista desgracia
me arrebató las riquezas,
que para tí acumulaba.
De entonces, el tio Genaro
ricos y pobres me llaman,
y, desdeñosos, me miran,
y con orgullo me tratan.
Yo, aunque de humilde familia,
me he criado en la abundancia,
y el estudio de las letras
con interés cultivaba,
en vez de perder el tiempo
en el ocio y la vagancia.
Cierto, que el pan que comemos
lo amasamos con las lágrimas,
que en la miseria vivimos
de alivio sin esperanza;
mas, con todo, no me cambio
por quien en cuna dorada
se meció, y es descendiente
de estirpe ilustre, preclara,
que, mas que en la suya inmunda,
hay nobleza en esta alma!

MAG. Sosiégate, padre mio,
tu imaginacion se exalta,
y mas exaltarse debe,
si mas del Marqués se habla.
Por eso yo no queria
decirte ni una palabra;
si he faltado á mi propósito,
venciendo mi repugnancia,
fué por acallar las dudas
que tanto te atormentaban.

GENARO. Hiciste bien: sin embargo,
veo que razon no te falta:
de la historia de la vida
las páginas enlutadas,
olvidar es lo mejor
en este valle de lágrimas.
Ya sabes en dónde estoy:

mucho esperar no me hagas.

MAG. Descuida, que en cuanto acabe
las faenas de la casa,
corro en tu busca.

GENARO. Hasta luego.

MAG. ¡Adios!...

GENARO. ¡Adios!...

MAG. Con él vayas.

(Entra en su casa y cierra la puerta.)

ESCENA VI.

GENARO.

Preciso es dar un consuelo
á ese dolor, que la abruma.
¡Ah! ¡Cuán pronto de su vida
el horizonte se anubla!...
Á los síntomas primeros
de las tempestades rudas,
su corazon se estremece!...
Si Dios no le dá su ayuda,
las flores de su inocencia
verá secarse una á una!

MUSICA.

Si atrevido el Marqués pretendiera
realizar una infame traicion,
á su esfuerzo mi esfuerzo opusiera.
destrozando su vil corazon!

—

Que es mi cielo su mirada
deseada;
y sin ella, ¡Dios clemente!...
tristemente
dejaria de existir:
que es su amor del alma mia
la alegria,
la ilusion, el paraiso
que diviso

en risueño porvenir.

—

(Ha cerrado completamente la noche.)

ESCENA VII.

El MISMO, y algunos CRIADOS del Marqués, que lo cercan saliendo por diferentes puntos.

CORO. ¡La tarde entera
tras vos andamos:
que os encontramos,
gracias á Dios!
Para encargaros
de cierto asunto,
venid al punto
sin dilacion.

GENARO. Antes de todo,
saber conviene
de quién proviene
la comision.
¿Sois del consejo?...
¿Sois palanquines?...
¿Sois malandrines?...
¿Esbirros sois?...

CORO. Del Dux sirvientes:
no os engañamos:
mucho extrañamos
su prevencion.

GENARO. Con otro alguno,
por lo que he oido,
me han confundido
por precision.

CORO. No cabe yerro,
que el caso es claro:
¿no sois Genaro?

GENARO. Genaro, si;
pero una duda
mi mente asalta...

CORO. Que haceis gran falta:

venid, venid.
(Se lo llevan casi por fuerza.)

ESCENA VIII.

En el momento en que desaparecen todos, sale el MARQUÉS por la izquierda.

DECLAMADO.

¡Brava gente!... ¡Por mi vida,
que han cumplido bien mi encargo!
(Con ironia dirigiendo la vista á la casa de Magdalena.)
¡Ya verás, niña inocente;
(Id., tornándola al sitio por donde se llevaron á Genaro.)
y tú, raposo taimado!
Desairar mis galanteos,
prefiriendo sus harapos
al esplendor deslumbrante
de mis soberbios palacios!
Lo confieso: no comprendo
tal conducta, ¡por san Marcos!
De mi amoroso proyecto
he dado ya el primer paso;
y, como siempre, fortuna
tambien preside mis actos.
¡Cuál reirian mis amigos,
si supieran que ese Sátiro
y esa Vénus pudorosa
me dejaban con un palmo
de narices!... El terreno
debo seguir esplorando,
y antes de dar la batalla,
como práctico soldado,
combinar bien el ataque
para merecer el lauro.
(Se vá por la izquierda.)

ESCENA IX.

Aparece MAGDALENA en la puerta de su casa; contempla un momento el canal, y despues canta.

MUSICA.

¡Cuán solitario
se halla el canal!
¿Cuándo, mi Beppo,
cuándo vendrá?
Triste y medrosa
la noche está,
siento, ¡Dios mio!
que, á mi pesar,
pavor me infunde
la oscuridad!

—

¡Ay, de mi pecho
turba el reposo,
un misterioso
vago temor!
¡Qué mal presagia
la angustia fiera
que asi lacera
mi corazon!

(Momentos antes de terminar el canto aparece Beppo por la izquierda en una góndola con fanal encendido, conducida por él mismo: salta de ella, y la deja atada. Magdalena se dirige á cerrar la puerta de su casa; reconoce á Beppo, y corre á su encuentro.)

ESCENA X.

La MISMA y BEPPO.

MAG. ¡Beppo! ¡Beppo!
BEPPO. ¡Magdalena!

(Los dos á un tiempo y estrechándose dulcemente.)

Libre de pena,
respira ya, corazon.

BEPPO. (Notando la conmocion de Magdalena.)
Tu frente anubla
triste pesar.
¿Qué, Magdalena,
hoy de tu faz
la dulce calma
pudo alterar?

MAG. Nada, mi Beppo.

BEPPO. Pues á ese afan
del que en tu rostro
veo la señal,
algun motivo
márgen dará.
¿Por qué tus penas
me has de ocultar?
¿Por qué remiso
tu labio está?

—

MAG. Dudé un punto revelarte,
de mi pecho confiarte
el triste afan;
pero en tu prudencia fio,
y, la verdad, Beppo mio,
te he de contar.

—

Insolente y atrevido,
con importuna insistencia,
me ha propuesto ser mi amante
el Marqués de Villa-Bella.

—

BEPPO. ¿Cuál ha sido tu respuesta
á su infame pretension?

MAG. Que morir una y mil veces
prefiero, á manchar mi honor!

—

Y al juzgarse
desairado,
vengativo
prometió,
ser el genio,
que conjure
la ventura

de los dos.

BEPPO. (Con aparente calma.)
¿Esto solo,
dueño mio,
á tu pena
márgen dió?
(Movimiento afirmativo por parte de Magdalena.)
Pues desecha
tus temores,
que te escuda
mi pasion.

MAG. Tus palabras me consuelan.

BEPPO. Desafio su poder.
¿Quién podrá de amor el lazo,
que nos une deshacer?

—

Ven, alma mia,
que la alegria
torne á tu faz.
Por tu reposo,
fiel, cauteloso,
sabré velar.

MAG. Me infundes brio,
y el pecho mio
tranquilo está.
De dulce calma
vuelves al alma
ancho raudal.

DECLAMADO.

BEPPO. Amor mio, dá al olvido
esos tristes pensamientos,
que yo sabré con cautela
desbaratar los proyectos
del Marqués, si es que pretende
llevar á cima su intento.

MAG. Nuevamente tus palabras
me prestan valor y aliento;
la tranquilidad perdida
restituyen á mi pecho.

BEPPO. Y tu padre sabe...
MAG. Todo.
Á propósito: me temo
que mi tardanza le inquiete.
BEPPO. ¿Te espera?...
MAG. En casa de Renzo.
BEPPO. ¿Quieres mi góndola?
MAG. Si,
que en ella mas pronto llego.
(En este momento atraviesa la escena de derecha á izquierda uno de los criados del Marqués.)
¿Me acompañas?...
BEPPO. No: observando
en estos sitios me quedo,
y asi tambien evitamos
murmuraciones y cuentos.
(Desata su góndola, y dá la mano á Magdalena que salta en ella.)
MAG. Entrate en casa, si quieres,
que abiertas las puertas dejo.
BEPPO. Dices bien; pero no tardes.
MAG. Descuida: pronto volvemos.

MUSICA.—PRELUDIO.

(Se aleja con lentitud por los bastidores de la derecha. Momentos antes de desaparecer por completo, sale por los de la izquierda otra góndola sin fanal en su seguimiento, dentro de la cual irá el Marqués embozado. Se escuchan truenos lejanos, que arreciarán por momentos hasta terminar el acto.)

ESCENA XI.

BEPPO, mientras se aleja Magdalena.

A mi pesar, la noticia
me ha disgustado en extremo.
(Despues de una breve pausa.)
¿Qué importa que pertenezca
ese prócer al Consejo,

y que tenga con el Dux
importante valimiento?...
Si atrevido le tocara
de su cabeza á un cabello...
(Grita dentro Magdalena con voz desesperada.)

MAG. ¡Socorro!...

BEPPO. (Escucha con atencion.)
¡Piden socorro!...

MAG. (Id.) ¡Socorro! ¡Socorro!...

BEPPO. ¡Cielos!...
¡Es la voz de Magdalena!...
(Los relámpagos iluminan de vez en cuando el canal. Beppo corre orillas del mismo.)
¡Otra góndola!... ¡Qué veo!...
(Á la luz de un relámpago.)
¡En la suya salta un hombre!...
¡Sin duda el Marqués!... ¡No puedo
salvarla!... ¡Al canal se arroja!...
(Dá un grito de terror. Un momento se cubre el rostro con las manos. Todos sus siguientes movimientos serán como los de una persona á quien acontece de pronto un rapto de demencia. Pasada la primera impresion, trata de arrojarse al canal para ir en ayuda de Magdalena. Á este tiempo aparece la góndola del Marqués, que se aleja en precipitada fuga. Beppo se detiene un instante, saca de entre sus ropillas un pistolete y lo dispara contra aquel, sin causarle lesion alguna. La góndola desaparece, y Beppo corre orillas del canal hácia el sitio en donde se supone que ha acontecido la catástrofe. Beppo al mismo tiempo que dispara dice:)
¡Que te confunda el infierno!!

ESCENA XII.

Sale GENARO por la izquierda, desmelenado y descompuesto el semblante. Abarca de una mirada la escena, nota que la puerta de su casa está abierta, se precipita á ella, y sale al momento agitado por la mas viva y dolorosa emocion.

¿Acaso, Dios mio,—mi horrible sospecha
veré convertida—en triste verdad?

¿Acaso, ese infame—la habrá arrebatado?
¡Dios mio! ¡Dios mio!—¡Mi angustia calmad!

ESCENA XIII.

El MISMO y BEPPO, que se supone que acaba de salir del canal. Genaro corre á su encuentro.

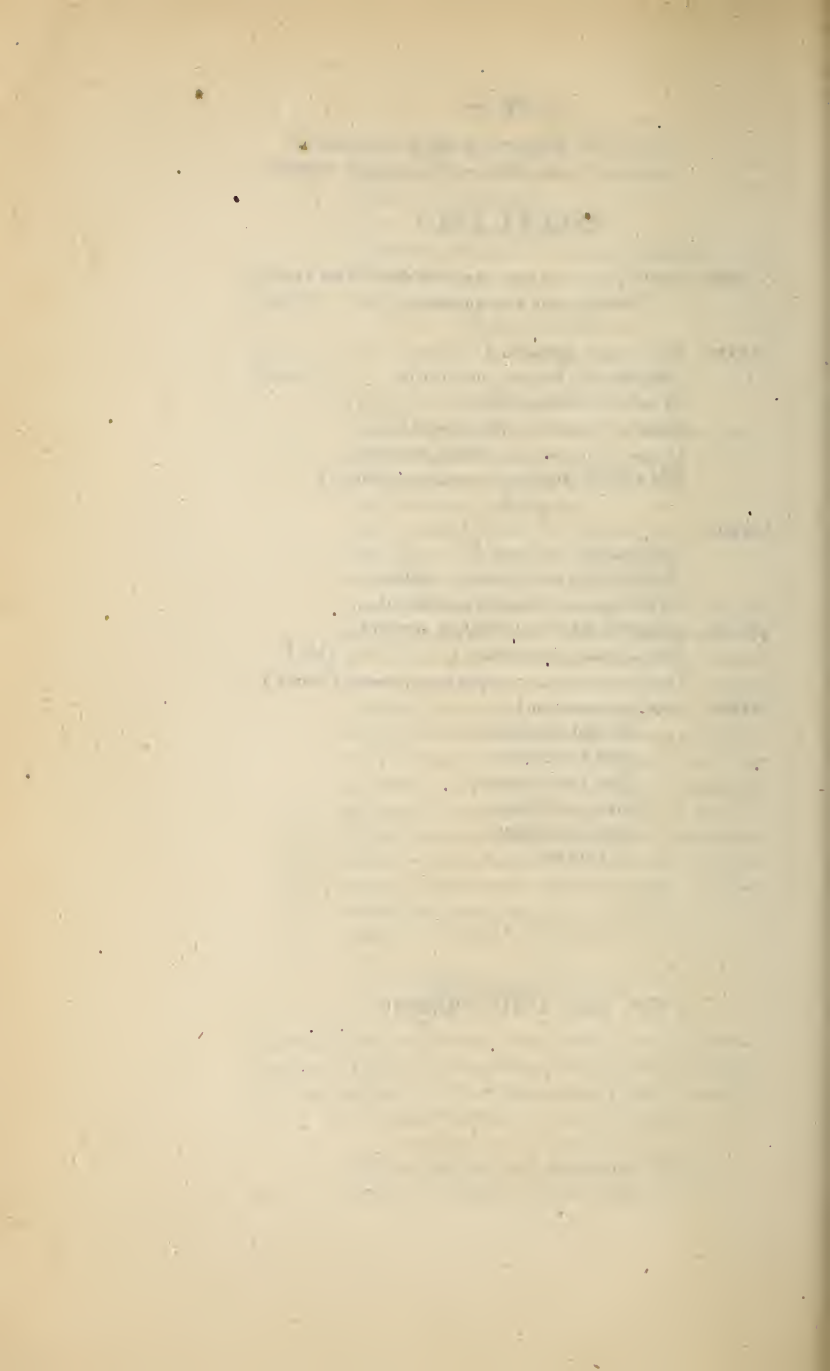
GENARO. (Con grande agitacion.)
¡Ah! Beppo, Beppo, de mi hija
tú sabrás darme razon.
Dime al punto: ¿y Magdalena?...
(Beppo, como distraido, señala el canal.)
¿Ha salido? Dí. (Señal negativa de Beppo.)
¿No?...

BEPPO. ¡No!...
(Exaltándose por grados.)
¡Por huir de una infamia segura,
en las aguas su tumba encontró!...

GENARO. ¡Muerta! ¡Muerta! ¡Mi hija muerta!...
(Retrocediendo horrorizado.) ¡Ah!!
(Vá á caer exánime, y Beppo lo recibe en sus brazos.)

BEPPO. (Con desesperacion.)
Pronto vengados
veré á los dos.
¡Una y mil veces
juro, por Dios,
herir de muerte
su corazon!...

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Salon en el palacio del Marqués de Villa-Bella, suntuosamente exornado, y profusamente iluminado. Puerta á la derecha. —Otra al foro, y otra pequeña secreta, casi en el rincon del ángulo izquierdo.

ESCENA PRIMERA.

La MARQUESA, el MARQUES DE VILLA-BELLA, y varias DAMAS y CABALLEROS.—Reunion de confianza.

MARQUES. Cuando gusten, pasar pueden
al inmediato salon,
á honrar mi modesta mesa:
no me nieguen el favor
de aceptar, cual yo deseo,
esta franca invitacion.

MUSICA.

CORO.

DAMAS. ¡Mil gracias!
CABALLEROS. ¡Mil gracias!
MARQUES. Venid, que en el fondo
del vaso, la vida

se suele encontrar.
(Dirigiéndose á su esposa.)
Asios de mi brazo:
(Á los convidados.)
Franqueza, señores;
franqueza es el lema,
que debe reinar.

—

CORO.

DAMAS. Tan galante
como siempre:
en su eterno
buen humor,
con banquete
suntuoso,
inaugura
la reunion.
CABALLEROS. ¡Bravo! ¡Bravo!
Presidiendo
con tal lema
la reunion;
me presumo
que animada
ser hoy debe
la sesion.
(Se retiran por la derecha.)

ESCENA II.

Al extinguirse los ecos del coro, sale BEPPO por el foro izquierda con el traje que deben vestir los criados del Marqués, y queda contemplando un momento el sitio por donde han desaparecido los convidados.

DECLAMADO.

Sin duda, con ansia ardiente,
ya olvidado de su accion,
apura el licor hirviente:

serena su altiva frente,
tranquilo su corazon!
Siempre muda la conciencia
en la carrera del vicio,
en activa competencia,
sacrificar la inocencia
se tiene por ejercicio.
(Donde se supone el convite, ruido de vasos, risas, etc. Mirando alternativamente y segun marca el verso, á derecha é izquierda.)
¡Qué contraste!... ¡Allí el contento;
aquí la pena, el dolor;
(Señalando la puerta secreta.)
allí placeres sin cuento;
el llanto aquí, el sufrimiento;
aquí el pobre; allí el señor!...
(Con furor reconcentrado.)
Aunque en la demanda muera,
he de turbar tu alegria,
pues en la ocasion primera,
te detendrá en tu carrera
de mi puñal la hoja fria!
¡Qué digo! ¡Otro medio ansio,
que sacie mas el encono
que alimenta el pecho mio:
de mí propio desconfio:
infierno, ven en mi abono!
Tu elevada gerarquia
no te servirá de amparo:
(Se oyen pasos, como de personas que se acercan.)
alguien se acerca: alma mia,
sufre y calla todavia.
Corro al lado de Genaro.
(Desaparece por la puerta secreta.)

ESCENA III.

El MARQUÉS por la puerta de la derecha, preocupado.

Turbado como me siento,
pocas veces me he sentido;
que entre el confuso rumor

de ese loco torbellino,
«¡el canal y Magdalena!...»
sorprendieron mis oidos.
A no dudar, la noticia
comentan, y á pesar mio,
vagos recelos me asaltan.
(Pausa.—Volviendo á recobrar su buen humor.)
¡Mas yo estoy loco y deliro!
¡Embriagadores festines,
placeres, música, vino!...
¡Esta es la vida! ¡Gocemos!
¿Y á pueriles desvarios
en mi pecho acceso he dado?
¡Me desconozco á mí mismo!

MUSICA.

Entre el vino
y las mujeres,
los placeres
busco yo;
pasa inerte
nuestra vida
sin bebida,
sin amor.

—

Venga vino
á troche y moche;
bien de dia;
bien de noche,
en invierno
y en estio,
calme un rio
nuestra sed.
¡Á beber! ¡Á beber!
Entre el vino, etc.

(Se vá por la puerta de la derecha.)

ESCENA IV.

BEPPO y GENARO, que salen con suma precaucion por la puerta secreta.

BEPPO. ¿Escuchasteis?
GENARO. ¡Todo! ¡Todo!
BEPPO. ¿Qué os detiene?...
GENARO. Nada, Beppo;
sin perder un solo instante
la venganza realicemos.

—

Do quier que piso,
siempre diviso
la sombra airada
de la adorada
del corazon.
Con la esperanza
de la venganza,
desde aquel dia
el alma mia
se alimentó.

BEPPO. Tambien diviso
do quier que piso,
la sombra airada
de la adorada
del corazon.
Con la esperanza
de la venganza
desde aquel dia
el alma mia
se alimentó.

—

GENARO. Esta lucha que emprendemos
arriesgada, Beppo, es.
BEPPO. Nada importa!
GENARO. Pues juremos,
ó triunfar, ó perecer.

—

Mi pecho devora
la sed de venganza:

yo juro del monstruo
la vida arrancar,
del monstruo, que, aleve,
villano, mintiendo,
su sacra memoria
llegó á profanar!

BEPPO. Tu santo recuerdo
aliento me presta:
yo juro, bien mio,
tu muerte vengar.
Mi pecho devora
la sed de venganza;
su sangre tan solo
la puede calmar!

(Se van por el foro izquierda.)

ESCENA V.

El MARQUÉS y la MARQUESA.

DECLAMADO.

MARQUES. ¿Por qué son esas miradas,
y ese arrugado entrecejo?
Vuestro sermon no me importa;
con que no perdais el tiempo.

MARQ. Al no verla, dudaria
de la escena que presencio.

MARQUES. Bien, ¿y qué?

MARQ. Que me repugna
dar crédito á lo que veo.

MARQUES. Bien, ¿y qué?

MARQ. Ya entre esos grupos
de damas y caballeros,
corre su nombre, y no falta,
si hay quien aplauda el suceso,
quien censure justamente
un proceder tan perverso.
Y el Marqués de Villa-Bella,
miembro del noble Consejo

de los Diez; cuyos blasones
jamás la infamia encubrieron,
llena á una honrada familia
de amargura y desconsuelo,
y sin mirar por su nombre,
se rebaja hasta el extremo
de hacerse odiar por sus obras
de nobles y de plebeyos?

MARQUES. ¡Cómo, Marquesa, es posible!...
¿Y dais crédito á esos cuentos?...

MARQ. Es preciso que salgamos
de Venecia.

MARQUES. Ni por pienso.

MARQ. Que trateis de reparar
ese daño que habeis hecho.

MARQUES. Pensais admirablemente.
Se le ofrece algun dinero,
y estamos fuera del paso.

MARQ. Si á la hija que os dió el cielo
algun hombre persiguiera
con propósitos maléficos,
y la muerte, ó la deshonra
de la lucha fuera el término,
¿qué hariais con aquel hombre?

MARQUES. La comparacion no acepto,
y de este asunto os suplico,
señora, que mas no hablemos.

MARQ. En fin, nuestros convidados
quizás os echen de menos.
No sois vos el que ahora puede
al mal encontrar remedio:
yo aliviaré esa desgracia,
si de aliviarla aun es tiempo.

MARQUES Os confiero mis poderes:
Marquesa, ocupad mi puesto:
haced vos y deshaced,
en tanto yo me divierto.

(Durante las anteriores y las siguientes escenas, hasta que todos salgan, risas, choques de copas, etc.)

ESCENA VI.

La MARQUESA.

MUSICA [1].

(Con marcado sentimiento.)
¡Padre infelice!
Tu desconsuelo,
tu amargo duelo,
¿cuál no será?
¡Mi pecho llena
de honda tristura
tu desventura,
que es sin igual!
De la memoria
de tu tormento,
el cruel acento
quiero acallar;
de realizarlo
no desconfio,
que tú, Dios mio,
me ayudarás!

DECLAMADO

¡Mi pecho el dolor devora
solo al pensar en su padre;
pues yo, que tambien soy madre,
sé cuanto á un hijo se adora!...
(Se dirige á una mesa y agita una campanilla.)

---

1 En los teatros en donde no pueda encargarse una primea tiple del papel de la Marquesa, puede suprimirse esta roanza, y confiarse aquel á una actriz de verso.

ESCENA VII.

La MISMA y BEPPO, que aparece respetuosamente por el foro izquierda.

BEPPO. ¡Señora!...
MARQ. Acércate, escucha:
prométeme ser discreto,
y si cumples tu promesa,
mi proteccion te dispenso.
BEPPO. Prometo ser, si es preciso,
y lo exigís, mudo y ciego.
MARQ. ¿Tienes algunas noticias,
tambien la franqueza quiero,
de cierta triste aventura,
que hace un mes ó poco menos,
tuvo lugar una noche
sobre el canal...
BEPPO. (Sin inmutarse.) No recuerdo...
MARQ. (Procurando ayudar á su memoria.)
En que el Marqués, segun dicen,
á una muchacha del pueblo
que en su góndola iba sola...
encontró...
BEPPO. Por ese tiempo
no me contaba, señora,
entre los sirvientes vuestros.
Sin embargo, la otra noche
un antiguo compañero
me refirió brevemente...
apenas ya lo recuerdo...
MARQ. Eso no importa; y pues sabes
á qué asunto me refiero,
y de tí fiar se puede,
cuando el Marqués sus proyectos
te revela sin cuidado
de que abuses indiscreto,
averigua en dónde vive
ese infeliz gondolero;
pero es preciso, que al punto
des á tu mision comienzo:

si le abruma la miseria,
cambie su estado el dinero:
por ver si su pena alivio
dile que verle deseo,
que con él compartiré
la amargura de su duelo.
¡Ah!... ¡Beppo! tú no comprendes
el dolor que experimento!
Consolarle yo quisiera
á costa de cualquier medio.

BEPPO. (Enternecido.) Cuánto, señora, os elevan
tan sublimes sentimientos!
(Despues de una pausa, durante la cual lucha consigo mismo.)
Contar conmigo podeis:
soy enteramente vuestro.

MARQ. El deber allí me llama:
(Señalando la puerta de la derecha.)
mientras por reir me esfuerzo,
tú, mensajero del bien,
consuela á los dos á un tiempo,
á la que repara el mal,
y al que siente sus efectos.

ESCENA VIII.

BEPPO.

MUSICA.

¡Y he de vengarme
mirando, oh cielo,
tan triste duelo,
tanto dolor!
¡Fatal momento!
¡Siento, Dios mio!
¡que falta el brio
al corazon!
(En este momento suenan dos palmadas.)
¡Ah! ¡Genaro! ¡Cielo santo!
En esta lucha tremenda

mi corazon se desgarra,
su brio potente amengua!...
Y de ese infame
la torpe falta
por ella impune
ha de quedar?...
¡Ah! no, venganza!
mas ella entonces...
¡Dios mio! ¡de un loco
tened piedad!
(Su actitud revelará el mayor abatimiento.)

ESCENA IX.

BEPPO y HENARO por la puerta secreta.

DECLAMADO.

GENARO. (Casi á media voz y dejando conocer su impaciencia.)
¡Y bien!
BEPPO. ¡Señor!
GENARO. ¿No has oido?
Cada instante que se pasa
es otro nuevo tormento,
que el corazon me desgarra.
Entre esos brillantes grupos
vé y anuncia mi llegada,
pues ávidos de emociones
de tanto reir se cansan,
y quizás muchos prefieran
á las sonrisas las lágrimas.
Corre, Beppo. (Notando su inmovilidad.)
¿Por ventura,
mi ardiente sed de venganza
el momento ha acelerado?...
BEPPO. ¡Ah! ¡No, Genaro!...
GENARO. ¡Me extraña
tu indecision! ¿Titubeas?...
¿Resuelto no te encontrabas?...

Habla, dí: ¿qué te detiene?...

BEPPO. Que al realizar la venganza
herimos de un mismo golpe
al Marqués...

GENARO. ¡Acaba! ¡Acaba!

BEPPO. Y á su esposa, que inocente
vertiendo copiosas lágrimas,
con interés muy solícito
de vos há poco me hablaba,
y del Marqués pretendia
reparar la torpe falta.

GENARO. (Midiéndolo con la vista.)
¿Y es á Beppo á quien escucho
proferir tales palabras?...
¿Para esto se puso en juego
nuestra astucia y nuestra maña,
por conseguir que al servicio
del Marqués te colocaras?...
¡Cobarde!... Si acaso el brio
á tu corazon faltaba,
¿por qué una empresa aceptaste
que te amedrenta y espanta?...
No me importa: aunque los años
la fuerza al brazo arrebatan,
á mí mismo yo me basto
para alcanzar mi venganza.

BEPPO. ¡Ah! ¡Señor!...

GENARO. Si, por ventura,
crees que el miedo me arredrara,
este primer contratiempo
mas me incita á realizarla.
Hoy al amante y al padre
hondo abismo los separa:
¡tú defiende á su verdugo;
yo la muerte ó la venganza!...
(Se aleja precipitadamente.)

BEPPO. (Corre á detenerlo.)
¡Ah! ¡Deteneos!...

GENARO. (Deteniéndose.) ¿Qué pretendes?...
Con inútiles palabras,
con súplicas, con sollozos,
mi corazon no se ablanda.

Las lágrimas de dolor,
que de mis ojos brotaban,
hoy el dolor me las niega,
y el sentimiento me mata!
¡Nunca podrás comprender
cuánto yo la idolatraba!...
¡Era la luz de mis ojos;
era el consuelo de mi alma!...
¿Y pretendes que perdone
á quien su muerte causara?...
¡Ah! ¡Miserable!... ¿Y tú eras
quien su amor me disputabas?...
Ni rencor ni odio me inspiras,
solo compasion y lástima.

BEPPO. Perdon, Genaro: un momento
en esta lucha agitada,
me he sentido vacilante
sin las fuerzas necesarias.
Yo no tengo como vos
tan endurecida el alma,
y en este instante quisiera
que un abismo me tragara.
(Haciendo un esfuerzo y disimulando su agitacion.)
Mas... con todo... ya... no tiemblo...
mandad... ¿qué quereis que haga?...

GENARO. Desconfio.

BEPPO. ¿Quereis pruebas?

GENARO. ¿Y si de nuevo me engañas?

BEPPO. Recordad que tambien fué
ella el consuelo de mi alma!...

GENARO. ¿Mi plan olvidaste?

BEPPO. No.

GENARO. Á la señal combinada...

BEPPO. Á vuestra góndola corro...

GENARO. Y esperas á que yo vaya.
(Clavándole una mirada de inteligencia.)
Deja que estreche tu mano:
¡venganza, Beppo!...

BEPPO. (Con marcada resolucion.)
¡Venganza!

(Desaparece Genaro por la puerta secreta. Beppo se aproxima con precaucion á la puerta derecha, obser-

va que los convidados se aproximan, y se retira por el foro izquierda.)

ESCENA X.

El MARQUÉS, la MARQUESA y los convidados salen por la puerta derecha, y á su tiempo BEPPO por el foro izquierda. El Marqués y la Marquesa, en primer término: en segundo, los convidados divididos en grupos. La puerta del foro franca al espectador. Los dos primeros conversando animadamente. Despues cantan aparte.

MUSICA.

MARQUÉS. Las noticias
malas corren
con presteza
singular:
Todos saben
ya que es cierta
la aventura
del canal.

MARQ. El recuerdo
me estremece
de aventura
tan fatal:
Quiera el cielo,
que á su padre
Beppo logre
consolar.

CORO. Sus continuos
cuchicheos
han venido
á confirmar,
que es exacta,
como dicen,
la aventura
del canal.

(Concluido el precedente canto, aparece Beppo por el foro izquierda; adelanta algunos pasos, y se coloca á

respetuosa distancia del Marqués, á quien se dirige.)

BEPPO. Un anciano y ciego arpista,
de la Italia admiracion,
vuestra vénia solicita
para entrar en el salon.

MARQUÉS. Dí que pase. (Beppo se inclina y se retira.)
(Ap.) Viene á tiempo:
distrayendo su atencion,
(Señala á los convidados.)
por el pronto quizá logre
agostar la nueva en flor.
(Se sientan á uno y otro lado del escenario, procurando dejar descubierta al público la puerta del foro. El Marqués y la Marquesa juntos.)

ESCENA XI.

Los MISMOS y GENARO disfrazado con barba y peluca. El traje que vista durante todo este acto, será de músico italiano. Beppo lo acompaña. Durante todo este final, se ven pasear por la habitacion á que dá paso la puerta del foro á algunos de los criados del Marqués vestidos como Beppo.

GENARO. (Desde la puerta.)
Si la vénia me conceden...
(Baja acompañado de Beppo, que figura que lo guia, y quien despues de hacer un respetuoso saludo, se retira por el foro.)

MARQUÉS. Adelante, buen anciano.
¿Sois artista veneciano?...

GENARO. No, señor, soy genovés.

MARQUÉS. Cantad, pues: ya os escuchamos.
(Todos se sientan menos Genaro.)

GENARO. Al momento: de una historia
que conservo en la memoria,
un romance cantaré.
(Canta, acompañándose con el arpa que debe llevar, lo siguiente:)
En noche medrosa
de horrible tormenta,
cruzaba una niña
valiente y audaz,

buscando á su padre
con ánsia impaciente
las aguas revueltas
del turbio canal.

—

Merced á las sombras,
su rumbo siguiendo,
le tienden un lazo
de negra traicion.
¡La muerte á la infamia
prefiere, y resuelta
en medio del agua
su tumba encontró!

—

(El Marqués y la Marquesa se levantan Todos los imitan: los dos primeros se separan del grupo de los convidados: estos y Genaro permanecen en sus puestos.)

MARQUES. ¡Fatal coincidencia!...
Su aspecto, su voz,
su canto siniestro
me infunden terror!...

MARQ. ¡No sé por qué causa
su aspecto, su voz,
su canto siniestro
me infunden terror!

GENARO. Advierto que efecto
mi canto causó....
su vista en mi pecho
aviva el rencor!...

CORO DE DAM. ¡Qué infame asechanza!...
¡Qué horrible traicion!...
¡Tan triste aventura
me infunde pavor!...

ID. DE CAB. Sin duda en su mente
tal cuento forjó:
hallar no es muy fácil
tan raro valor!

—

MARQUES. (Reponiéndose.)
Por Dios, que me place
tu rara invencion.

Mi bolsa recibe.

(Se la arroja á los pies. Genaro la recoge á tientas al mismo tiempo suenan dos palmadas, y el rostro de Genaro se anima de repente.)

GENARO. (Con doble sentido.)

¡Mil gracias, señor!...
¡El cielo benigno
mi ruego escuchó!...

(Se vá con cuanta precipitacion pueda permitirle el defecto que finge. Al tiempo de hacerlo sale á su encuentro un criado que lo acompaña hasta que desaparece. La señal que se supone hecha por Beppo, pasa desapercibido para todos, excepto para Genaro.)

MARQUES. Por mas que procuro
calmar mi terror,
sucumbo al influjo
de extraña impresion!...

MARQ. ¡Su fija mirada,
su extraña espresion,
mi pecho han llenado
de miedo y terror!...

DAMAS. ¡Qué infame asechanza!...
¡Qué horrible traicion!...
¡Procuro, y no puedo,
calmar mi terror!...

CABALLEROS. Sin duda, en su mente
tal cuento forjó.
¡Qué mágico efecto
su canto causó!...

—

(Á los últimos compases del precedente concertante, aparece un criado conduciendo una bandeja de plata con una carta. El Marqués que lo advierte, le hace una seña. El criado se aproxima respetuosamente, y aquel toma la carta. El criado se inclina y desaparece. El Marqués lee aparte en voz alta, creciendo su agitacion á medida que lo hace.)

«¡Hija por hija!... ¡Asesinaste la mia; yo te arrebato la tuya!...—EL CIEGO ARPISTA.»

(Todos siguen con creciente sorpresa los movimientos del Marqués, y perciben sus palabras. — Consternacion general.)

TODOS. ¡Ah!!..

(La Marquesa cae desplomada en brazos de su esposo. Todos rodean el grupo. Cuadro.

MARQUÉS. (Sosteniendo con una mano el cuerpo de su esposa, y alzando la otra al cielo en ademan de súplica.)

¡Cielo santo!...
¡Perdon! ¡Perdon!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CATORCE AÑOS DESPUES.

Sala en casa de Genaro pobremente amueblada: puerta al foro, y otra á la derecha en segundo término, y en primero una mesa tosca sobre la cual habrá un cuadro con una imágen de la Vírgen alumbrada por una lámpara de mano. A la izquierda, en primer término, una chimenea en donde arderán algunos trozos de leña, y junto á aquella una mesa pequeña y dos sillas. En segundo término un balcon. Fuerte de tempestad. Los relámpagos iluminarán de vez en cuando la escena.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA y varias MUJERES del pueblo arrodilladas ante la imágen de la Vírgen.

PLEGARIA.

¡Oh! ¡madre cariñosa!
¡consuelo del que sufre!..
tu santo patrocinio
venimos á implorar.
¡Mitiga los horrores
del récio temporal!..

—

(La tempestad arrecia un momento, y disminuye gradualmente mientras concluye la plegaria. Todas se levantan temerosas. Unas salen por la puerta del

foro, y vuelven á entrar inmediatamente; otras abren las puertas del balcon, y las cierran con prontitud. Este juego escénico deberá tener lugar mientras cantan los cuatro siguientes versos: despues vuelven á arrodillarse.)

¡La noche miedo infunde!..
¡qué horrible oscuridad!..
¡sus iras acrecienta
la ruda tempestad!..

—

Señora, prosternadas
de nuevo te rogamos,
que calmes los horrores
del récio temporal,
y á todas nos concede
piedad, piedad, piedad!..

DECLAMADO.

MARG. Gracias, mis buenas amigas,
mi padre tardar no debe:
el interés agradezco,
que á acompañarme las mueve.

UNA MUJ. Contigo aquí nos quedamos,
si tú, Margarita, quieres.

MARG. Ya la tormenta horrorosa
que disminuye parece:
aprovechad el momento,
no sea que de nuevo arrecie.
(Se van por el foro derecha. Margarita las acompaña hasta la puerta.)

ESCENA II.

MARGARITA.

MUSICA.

Ya por mi padre.

me siento inquieta:
¡dónde, Dios mio!..
¿dónde estará?..
La noche avanza,
y, sola y triste,
las horas lentas
veré pasar!..

—

¿Cuál, ¡oh cielo!.. fué mi culpa,
que del tierno y dulce afecto
de una madre cariñosa
á privarme te obligó?..
¡Madre mia! ¡madre mia!..
¡darme sola tú pudieras
un consuelo cuando sufre
apenado el corazon!..

DECLAMADO.

GENARO. (Dentro.)
¡Margarita!
(Suenan golpes en la puerta.)
¡Margarita!
Abre pronto.
MARG. ¿Quién me llama?..
(Se asoma al balcon y vuelve á cerrarlo).
¡Ah!... ¡Mi padre!..
(Corre á abrir, saliendo por la puerta del foro, que quedará cerrada cuando entre Genaro.)

ESCENA III.

MARGARITA y GENARO.

GENARO. (Con aspereza.) Aviva el fuego.
(Lo hace Margarita.)
¿Mi cena está preparada?
MARG. Sí, señor.
GENARO. Sírvela al punto.
(Margarita saca del cajon de la mesa que está al la-

do de la chimenea un mantel, y pone un cubierto.)
Me asustó vuestra tardanza:
¿os hallais cansado?

GENARO. (Con sequedad.) No.

Margarita sirve algunos fiambres. Genaro se sienta y apenas prueba bocado. Está reflexivo, y como preocupado por una idea abrumadora. Pausa. Margarita permanece de pié, junto á la mesa. Su agitacion es visible. Genaro lo advierte.)

¡Por san Marcos! ¿Qué te pasa?
¿Has cenado?..

MARG. Sí, señor.

(Ligera pausa.—Genaro toma un jarro de encima de la mesa, y de vez en cuando bebe. La tempestad ruge de nuevo.)

GENARO. ¡Su furia el cielo desata!
¡Lo mismo que aquella noche!...
¡Maldicion!...

MARG. (Asustada.) ¡Ah!...

GENARO. ¡Me observaba!...

MARG. ¡Siempre esa misma inquietud!...
¡Siempre esas mismas palabras!...

GENARO. ¿Qué quieres?... De mi memoria
un instante no se aparta
el recuerdo del suceso,
que originó mi desgracia.
Por eso aturdirme ansio,
y este licor, que me abrasa,
mis sentidos adormece,
y mis pensamientos mata. (Bebe.)

MARG. ¡No comprendo!...

GENARO. Es una historia
íntimamente ligada
á la historia de tu vida.

MARG. (Agitada.)
¿De mi vida?

GENARO. Sí.

MARG. ¡Ah, contadla,
padre mio!

(Genaro la contempla un momento, ora, dibujándose en sus labios una sonrisa de despecho; ora, con ceño sombrio. Despues de una ligera pausa.)

GENARO. Es el infierno
quien los sucesos prepara
á veces, y hasta quien dicta,
á no dudar, las palabras!...
¡Su padre!
(Se levanta, llevándose una mano con violencia á un puñal pendiente de su cinto. Transicion.)
¡Señor, me pierdo
si tu proteccion me falta!...
Escucha: tengo momentos,
en que ignoro qué me pasa:
tan pronto amoroso anhelo
besar tus mejillas castas,
como mi puñal agudo
sepultar en tus entrañas!...

MARG. (Retrocede aterrada y cae de rodillas, juntando las manos en ademan de súplica.)
¡Ah! ¡Piedad!!

GENARO. (Alzándola.) Ningun peligro,
Margarita, te amenaza.
Entre el cielo y el infierno,
torno al cielo mis miradas;
el uno, me ofrece el mal;
el otro, el bien me señala.
Toma: (Le entrega el puñal.)
guárdalo, y no temas.
Si vieses correr mis lágrimas,
de este infortunado viejo
compadece la desgracia.
(Breve pausa. Margarita se dirige á la mesa en donde está la Vírgen, y deja el puñal. Genaro vá á ocupar la misma silla de antes. Despues de una ligera pausa.)
¡Oh, qué noche! Las maldades
de un hombre al cielo irritaban,
(Exaltándose á medida que habla.)
y en su cólera imponente,
rompiendo sus cataratas
en deshecho torbellino,
la tierra toda inundaba,
mezclando al fragor del trueno
los relámpagos sus llamas!...

MARG. ¡Ah! Sosegaos, padre mio,
y, esa historia tan extraña
de que me hablasteis, contadme.

GENARO. (La mira con atencion.)
¿Lo deseas?...
(Movimiento afirmativo por parte de Margarita.)
Voy á contarla,
aunque al pronunciar mis labios
se quemen con las palabras.
(Le hace una seña, y Margarita se sienta al otro lado de la mesa. Solemne pausa, durante la cual la jóven permanece eu angustiosa espectativa.)
Há tres lustros que en Venecia
pobre cual hoy me encontraba,
teniendo á mi lado un ángel
de una hermosura extremada,
fruto de union cariñosa
legitimada ante el ara.
Cierto prócer opulento,
al verla, con vivas ansias,
la persiguió tenazmente,
procurando con mil dádivas,
y con halagos fingidos
captarse su confianza:
ella comprendió su intento,
y despreció sus instancias.
Una noche, que en mi busca
el canal sola cruzaba,
en su góndola, de pronto,
advierte que un hombre salta:
era el noble, que en sus brazos
estrechar su presa ansiaba.
En instante tan supremo,
viéndose desamparada,
de repente el remo suelta
y al turbio cristal se lanza.

MARG. ¡Ah, qué horror!...

GENARO. Desde aquel dia,
meditando una venganza,
supe, que al noble una niña
otorgó el cielo en su gracia,
la cual solamente un año,

ó muy poco mas contaba,
y, sin perder un momento,
me propuse arrebatársela:
al cabo lo conseguí
despues de mil arriesgadas
aventuras, y dejando
tan destrozada su alma,
como sentí yo la mia
al golpe de mi desgracia.
Yo, á veces, cual gondolero,
á veces, tocando el arpa,
el cotidiano alimento
de entrambos pporporcionaba;
y, falto una vez de medios,
en época asaz infausta,
la pública caridad
llegué por ella á implorarla.

MARG. Y bien, señor, ¿esa niña?...

GENARO. Vino conmigo á Ferrara,
despues á Mántua, á Ginebra...
Frecuentemente mudaba
el punto de residencia,
temiendo que adivinaran
mi paradero; ella, en tanto,
precoz se desarrollaba,
uniendo á su gentileza
los encantos de su gracia.

MARG. (Con ansiedad.)
¿Y cuál ha sido su fin?

GENARO. Debió ser asesinada,
y entregado su cadáver
al autor de mi desgracia;
pero su misma inocencia
llegó á enternecer mi alma.

MARG. ¿Y vive?

GENARO. Y está conmigo.

MARG. ¿En dónde, señor, se halla?
(Brevísima pausa, durante la cual la mira.)

GENARO. En mi presencia.

MARG. (Levantándose y retrocediendo aterrada.)
¡Dios mio!
¿Qué decis? ¡Yo! ¡Ah! ¡Desdichada!

(Comprime convulsivamente la violencia de los latidos de su corazon: queda un brevisimo instante en completa inmovilidad: dá un doloroso quejido, y las lágrimas corren abundantemente por sus mejillas. Genaro se levanta, y se acercà á ella.)

MUSICA.

GENARO. ¡Ese llanto, que anubla tus ojos
enjuga, por Dios!
¡y no aumente tu fiero quebranto
mi intenso dolor!...
¡Que si pudo inclemente el destino
tu dicha turbar,
quizá logren mis tiernas caricias
tu duelo calmar!...

MARG. ¡Ya mi pecho su paz venturosa
por siempre perdió!
¡Ah! Dejad que mitigue mi llanto,
mi intenso dolor!...
El destino logró despiadado
mi dicha turbar.
¡Solo puede la muerte, ¡la muerte!
mi duelo calmar!...

—

GENARO. ¡Ah! ¡Por Dios, por Dios! mitiga
tanta pena y afliccion!

MARG. ¡El dolor que experimento
me desgarra el corazon!

—

GENARO. ¡Fuerzas, Dios mio!
¡fuerzas me faltan!
¡No me retires
tu proteccion!
(Á Margarita con paternal solicitud.)
En mí confia:
por tí tan solo
late amoroso
mi corazon.

MARG. ¡En noche eterna
al alma mia,

fiero destino
por siempre hundió!
Ya, ¿qué me resta?
vivir muriendo:
¡lanzóme el cielo
su maldicion!...
(La tempestad habrá calmado gradualmente. Al terminar el duo, solo se escuchará el mugido del viento y el ruido de la lluvia.)

DECLAMADO.

MARG. (Llorosa aun, y con notable interés.)
¿Y jamás de mi familia
noticias habeis tenido?
GENARO. Varias veces he sabido...
Tu padre marchó á Sicilia...
luego volvió, y en el dia
ignoro su paradero:
¿quién al pobre gondolero
noticias de él traeria?
MARG. ¿Y quién decirme podrá
en dónde se encuentra?
GENARO. Acaso,
con interés ese paso
dé yo muy pronto: quizá...
hoy ó mañana... (Llaman á la puerta.)
¿Han llamado?
MARG. (Dirigiéndose á abrir.)
Si, señor.
GENARO. (Deteniéndola con prontitud.) Estáte quieta.
(Golpes fuertes y repetidos.)
Sin duda, la lluvia aprieta.
MARG. (Notando la agitacion de Genaro.)
¡Señor, estais inmutado!
GENARO. (Aparentando serenidad.)
¿Yo inmutado? No por cierto.
Entra y cierra.
(Señala á Margarita la puerta de la derecha, y la sigue con la vista hasta que desaparece, despues cierra aquella con llave, la cual se guarda.)

Á mi pesar,
siento el corazon temblar,
y á serenarme no acierto.
(*Toma la lámpara de encima de la mesa, y se dirige á la puerta: sale, abre, y al momento vuelve dejando la luz en donde la tomó.*)

ESCENA IV.

GENARO, la MARQUESA DE VILLA-BELLA, MAGDALENA, á quien el público no vé, y algunos criados que las acompañan. Todos de riguroso luto.

MARQ. (*Desde la puerta, dirigiéndose á los que la acompañan.*)
Permaneced al abrigo
de la lluvia.
(*Los criados se retiran. Dirigiéndose á Genaro.*)
¡Dios os guarde!

GENARO. Tambien á vos.

MARQ. Por las señas,
pienso que debo encontrarme...

GENARO. (*Interrumpiéndola.*)
No era á mujeres mi cita.

MARQ. ¿Es decir, que vos mandasteis
este papel? (*Lo muestra.*)

GENARO. (*Reconociéndolo.*)
Justamente.

MARQ. ¿Me conoceis?...

GENARO. Al instante
que el pié pusisteis, señora,
de mi puerta en los umbrales,
os reconocí.

MARQ. ¿Y vos sois?...

GENARO. El que aqui ha citado á un padre,
para tratar de un asunto,
que á los dos de cerca atañe.

MARQ. ¿Os llamais Genaro?

GENARO. Cierto.

MARQ. La persona á quien citasteis
no vendrá.

GENARO. Pues qué, ¿recela

de que atentara cobarde
contra su vida?...

MARQ. ¡No vive!

GENARO. (Vivamente.)
¿Murió?

MARQ. ¡Murió!—El incesante
torcedor de su conciencia,
poco mas de un año hace,
que lo condujo al sepulcro.

GENARO. ¡Perdónelo Dios!...

MARQ. Si al padre
no, aqui á la madre teneis.
Do quiera buscando en balde
un consuelo á mi quebranto,
no hay hora en que no derrame
de mi triste corazon
gota tras gota la sangre!...
Y un año, y otro, yo he visto
nacer el sol y ocultarse,
siempre el llanto en mis pupilas,
porque un hijo es de su madre
pedazo de las entrañas,
y no hay quebranto que iguale
al no poderlo estrechar,
cuando se vé en todas partes;
pues nuestro deseo lo finge
entre las flores del valle;
en los ecos, que perdidos
dulcemente lleva el aire;
en el cristal de las aguas,
en el canto de las aves.
La ilusion nuestros dolores
adormece un breve instante;
mas despues la realidad
nuestros corazones parte.

(Durante los anteriores versos los ojos de Genaro se han inundado de lágrimas. Á pesar de sus notables esfuerzos, ha dejado entrever su conmocion. Al terminar la Marquesa habrá un momento de silencio.)

GENARO. (Aparentando tranquilidad)
¿Y qué pretendeis, señora,
de este viejo miserable?...

MARQ. ¿Qué pretendo?... ¿El corazon
no os lo dice en este instante?...
Si no sois vos, en el mundo,
¿quién puede aliviar mis males?...
De esta situacion penosa,
por Dios, Genaro, sacadme,
y decidme al fin si vive!...

GENARO. ¿Quién?...

MARQ. ¡Mi hija!

GENARO. Es muy probable.

MARQ. Entonces, á cualquier precio,
llevadme á verla, llevadme.

GENARO. ¿Á verla?...

MARQ. ¡Si!...

GENARO. ¡Es imposible!

MARQ. ¿Por qué?...

GENARO. Porque está distante
de Génova, confiada
á unos parientes.

MARQ. ¡Juradme
por la vuestra que verdad
me decis!...
(Ligera pausa, durante la cual lo habrá estado mirando de hito en hito.)
¡Ah! No es tan fácil
engañar, cual pretendeis,
el corazon de una madre.
En vuestro poder se encuentra,
y quizás no muy distante
de este lugar.

GENARO. Suponiendo,
señora, que os engañase,
¿pensais que acceder pudiera
de su lado á separarme?
Bajo esta ruda corteza
un corazon tambien late,
tan sensible como el vuestro,
como el vuestro tan amante.
La llama de amor inmenso,
que ella ha sabido inspirarme,
(Señala involuntariamente la puerta por donde desapareció Margarita.)

sávia que rejuvenece
en mis arterias la sangre,
nada ni nadie en el mundo
es posible que la apague.

MARQ. (Que ha advertido el movimiento de Genaro, y desde cuyo instante es mayor su inquietud.)
¡Luego está aquí, y la verdad
tratabais de disfrazarme!...
(Como fuera de sí.)
¡Ah! ¡Genaro! ¡Mi hija! ¡Mi hija!!
(Deshecha en llanto se arroja al cuello de Genaro.)

GRNARO (Deshaciéndose de ella á duras penas.)
Vuestra súplica es en balde.

MARQ. (Entrecortando sus frases por los sollozos y cayendo á sus plantas.)
¿Y de dolor dejareis
morir á una pobre madre?

GENARO. (Levantándola.)
Vamos, calmad ese llanto:
las plantas de un miserable
con tan sentido tributo
no deben nunca regarse.

MARQ. (Alzándose.)
¿Y al alma del alma mia,
accedereis á entregarme?

GENARO. Antes, de una breve historia,
escuchad cierto pasaje.
(Durante los siguientes versos, á pesar de que la Marquesa prestará su atencion, de vez en cuando hará visible su impaciencia.)
De mi hogar violentamente
consiguieron arrancarme
desalmados servidores
de un encumbrado magnate,
diciendo, que del Dux eran
todos sirvientes leales,
y que á fiarme venian
una mision de su parte.
Al conocer su perfidia
quise gritar, mas fué en balde:
maniatado y con mordaza
en un oscuro paraje

encerrado me dejaron,
moribundo, casi exánime.
Recobrada la razon,
poco á poco, serenarme
conseguí, y multiplicadas
mis fuerzas por mi coraje,
rotas vi mis ligaduras,
tintas mis manos en sangre,
pero tambien por el suelo
los cerrojos de mi cárcel.
Presintiendo una desgracia,
no dejaba de agitarse
mi corazon; con presteza
corrí á mi casa; mas nadie
salió entonces á mi encuentro,
cual otras veces: en balde
mis ojos do quier buscaban
esas ocultas señales,
rastro invisible de un hijo,
que solo encuentran los padres.
Francas de mi hogar las puertas,
y solitarias las calles,
¿quién pudiera á mis preguntas
dar repuesta? ¡Nadie! ¡Nadie!
La obtuve al fin: un mancebo,
que contra los musulmanes
luchando está por su patria,
y por ella dá su sangre,
presenció de aquella escena
el horrible desenlace.

MARQ ¿De Beppo hablais?

GENARO. Justamente:
por él supe los detalles
del suceso. De la vida
entonces fuí mas amante,
porque vivir deseaba
tan solo para vengarme.
Tal fué la causa que pudo
constreñirme á que jurase,
al que desgarró mi pecho,
herir con armas iguales.
Dios, cuyos altos designios

no conocen los mortales,
sin duda alguna, permite,
que á mi juramento falte.

MARQ. ¿Qué decis?...

GENARO. Que á la razon
el cielo mis ojos abre,
y mi venganza concluye
restituyendo á una madre
la prenda por quien su pecho
con dulce cariño late

MARQ. (Arrojándose á sus plantas.)
¡Ah! Dejad que una y mil veces
arrodillada os abrace;
vivireis á nuestro lado;
seguireis siendo su padre!

GENARO. (Lloroso y levantándola.)
No debiliteis las fuerzas,
que empiezan á abandonarme.
Reponeos un momento;
tal vez la emocion os dañe;
próxima de aqui se encuentra,
y voy por ella al instante.
(Se dirige á la puerta de la derecha; saca la llave, abre, y entra.)

ESCENA V.

La MARQUESA.

¡Dios su santa proteccion
para los buenos reserva!
¡Noble anciano, tus virtudes
no quedan sin recompensa!
(Se dirige hácia la puerta del foro. Oyendo ruido por la puerta derecha)
¡Vuelve! (Se detiene.) ¡Y vacilo! (Dá un paso.)
¡Es mi hija!
(Se detiene volviéndose hácia la puerta por donde aparece Genaro.)
¡No soy yo quien me sujeta!
(Fija sus miradas inquietas en la puerta de la derecha.)

ESCENA VI.

La MISMA, GENARO, y á poco MARGARITA.

GANARO. Disimulad un momento;
¡que el valor no os desampare!

MARQ. ¡No me abandones, Dios mio,
en este supremo instante!...
(Á este último verso sale Margarita. Á medida que habla Genaro, mirará alternativamente á este y á su madre con creciente ansiedad.)

GENARO. Hoy para tí, Margarita,
muere tu adoptivo padre;
en cambio, tú, hija del alma,
para tu familia naces:
esta que á mi lado miras,
ven y abrázala: es tu...

MAG. (Dentro, partiendo el grito de su alma.)
¡Padre!

MARQ. (Quedando un momento en suspenso.)
¡Magdalena!

GENARO. (Como loco.) ¡Magdalena!
¿Qué habeis dicho? ¡Habladme! ¡Habladme!
¡Vuestro silencio, señora,
si dura mas, vá á matarme!

MARQ. Vos me habeis dado una hija...

MAG. (Saliendo por la puerta del foro.)
¡Y ella me ha vuelto á mi padre!

ESCENA ÚLTIMA.

Los MISMOS y MAGDALENA.

GENARO. (Corriendo á ella y abrazándola.)
¡Magdalena!

MAG. (Id.) ¡Padre mio!

MARQ. (Abrazando á su hija.)
¡Hija del alma!

MARG. (Id. á su madre.) ¡Mi madre!
(Estos cuatro gritos han de ser casi simultáneos. Despues de una pausa, durante la cual se confunden la

lágrimas y los sollozos de todos.)

MAG. Cuando llegué, no te ví:
su secreto (Por la Marquesa.) ha reservado;
mas, padre, ¡te he adivinado!
¡vine á esa puerta, y te oi!

GENARO. (Poniéndola la mano en la frente, separándola y mirándola de hito en hito.)
¿Y eres tú? ¿No es un delirio?
¿Mi ventura es tan inmensa?

MARQ. ¡Este momento compensa
una vida de martirio!

GENARO. ¡Yo que te lloraba muerta!

MAG. ¡Yo al fin, muerto te lloraba!

MARG. (Á su madre.)
¡Por vos en mi rezo oraba!

MARQ. Yo de hallarte estaba cierta;
que una voz secreta aquí, (Señala el corazon.)
tu hija vive, me decia,
y yo, vivia... ¡y vivia
por tí solo y para tí!

GENARO. ¡Por ella ha vivido, es cierto;
la esperanza la alentaba!...
¡Yo, que ninguna guardaba,
cien veces debí haber muerto!...
(Á su hija.)
¡Pero en mi rostro hallarás
la huella de mi quebranto!
Si mi cariño era tanto,
tú, á tu vez, preguntarás
¿cómo he podido vivir?
Decírtelo necesito;
¡para expiar el delito
de no poderme morir!...
Por lo que siento, colijo,
que habiendo muerto la madre,
siendo del hijo, es del padre
la vida que tiene un hijo;
asi no extrañes que pida,
si el hablar no te atormenta,
de mi vida estrecha cuenta...
dí, ¿qué has hecho de mi vida?
¿Quién y cómo te ha salvado?

en tanto tiempo, ¿qué hiciste?...
Cuando á verme no volviste,
¿qué cárcel te ha aprisionado?

MAG. (Como procurando atraer sus recuerdos.)
Mi historia con claridad,
aunque en saberla me empeño,
dudo si es tan solo un sueño,
ó, ¡tal vez, la realidad!
Recuerdo confusamente,
la época fija no sé,
que en un buque me encontré,
cercada de extraña gente.
Gente alegre y divertida,
que decia algunas veces:
«¡Pasto á ser ibas de peces;
te hemos salvado la vida!»
Yo, sin desplegar la boca,
fija en todos la mirada,
lanzaba una carcajada,
y ellos decian: «¡Si es loca!»
No siendo por mí advertido,
del buque aquel me sacaron;
creo que á Francia me llevaron,
donde dicen que he vivido.
Despues á Italia volví,
y un hombre me acompañaba,
que jamás se separaba
un solo instante de mí.
¡Italia, dije al llegar,
Italia, si, es la que miro,
que hasta el aire que respiro
me lo dice sin cesar!
Y el hombre aquel me seguia,
y á afan tregua no dió,
hasta que trocada vió
en llanto la risa mia.
Todo por mi mente pasa
en tropel, en confusion,
volviéndome la razon;
¡Venecia, el canal, mi casa!
Y el canal atravesé,
y en el canal yo me ví;

¡en él la razon perdí!
¡y en él la razon hallé!...
De una nueva idea en pos,
¡padre! fué mi primer grito...

GENARO. (Con ansiedad.)
¿Y aquel hombre?

MAG. ¡Era un bendito,
que en la tierra puso Dios!
Dejad que mi llanto brote
al recordar su memoria.
¡Lo tiene Dios en su gloria,
que era un santo sacerdote!
Él en el buque me halló,
con él á Francia marché;
cuando la razon cobré,
á poco tiempo murió.
Sola, pobre, y sin consuelo,
mendigando te buscaba,
y el valor no me faltaba,
porque me lo daba el cielo!
¡Supe que un palacio, abierta
su puerta al pobre tenia,
y ante este palacio un dia,
detuve mi planta incierta!
Llamé, y limosna pedí;
mas las fuerzas me faltaron,
mis rodillas se doblaron,
y desmayada caí!
Desperté, y junto á la cama
en que mi cuerpo yacia,
sus sollozos comprimia
una noble é ilustre dama.
Bien recuerda mi memoria,
que me dijo: «tu martirio
cesará, que en tu delirio
me has revelado tu historia,
y he de ayudarte á buscar
á ese padre por quien penas:
¡Dios premia á las hijas buenas,
y Dios te debe premiar!
Tuya es mi casa y mi mesa...»
añadió con voz doliente...

GENARO. ¿Y esa dama?
MAG. ¡Está presente!
(Señalando á la Marquesa.)
GENARO. ¡La Marquesa!
MAG. ¡La Marquesa!
GENARO. (Fuera de sí, corre á ella, le toma una mano, y cayendo casi de rodillas se la besa.)
¡Ah, señora!
(En este momento, empieza en la orquesta la música final.)
MARG. (Á Magdalena, enternecidas una y otra.)
¡Hermana mia!...
CENARO. (Despues de un momento de silencio, durante el cual, la emocion le habrá embargado la voz.)
¡Las gracias al cielo demos,
y en nuestros pechos grabemos
el recuerdo de este dia!

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 22 *de Diciembre de* 1861.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

NOTA.

Esta obra es original, excepto la situacion de la escena III y el principio de la IV del acto III, que está basada en parte sobre una anécdota titulada *El 13 de Febrero*, que apareció hace algunos años en el folletin de un periódico político, que se publicaba en esta capital.

J. M. Nogués.

eruel.	J. Soriano.
oledo.	J. Hernandez.
olosa.	F. Artola.
oro.	A. Rodriguez Tejedor.
orrevieja.	A. Vela.
rujillo.	A. Herranz.
udela.	M. Izalzu
uy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	C. Treviño.
Valencia.	F. de P. Navarro.
Valdepeñas.	A. Garcia Fernandez.
Valladolid.	G. Hernainz.
Valls.	R. Voltas y Moragas.
Velez Málaga.	E. Casamayor.
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villafrca. del Panadés	M. Reguart.
Villafranca de los Barros.	J. Guerrero y Romero.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Villaro.	T. Astuy.
Villena.	J. Muñoz Ferris.
Vitoria.	S. Hidalgo.
Virero.	F. Salgueiro.
Zafra.	A. Oquet.
Zamora.	M. Conde.
Zaragoza.	M. Diaz.

La Administracion se halla establecida en la calle de la Salud, número 15, cuarto 2.°, derecha.

CATALOGO

DE LAS OBRAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACION LÍRICO-DRA

ZARZUELAS (1).

DE UN ACTO.

Compromisos del no ver, M.
Donde las dan las toman, L. y M.
El estreno de una artista, L.
El Vizconde, M.
Gato por liebre, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.
La Cabaña, L. M.
Los dos ciegos, M.
Mentir á tiempo, L.
Peluquero y Marqués. L. y M.
Por conquista, M.
Un Caballero particular, M.
Una tempestad en América, L. y M.

Sinfonia concertante sobre motivos de zarzuelas para orquesta y banda, M.

DE DOS ACTOS.

Bethy, L. y M.
El Bachiller. M.
El Marqués de Caravaca, L. y M.
El robo de las Sabinas, M.
El tio Ganiyitas. L.
Entre mi mujer y el negro, M.
Todos locos, L. y M.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

Amar sin conocer. M.
Ardides y cuchilladas, L.
D. Crispin y la Comadre, L. y M.
D. Procópio, L. y M.
D. Quijote de la Mancha, M.
El diablo en el poder, M.
El hijo del Regimiento, L. y M.
El Planeta Venus, L.
El Relámpago, M.
El Sargento Federico,
El tio Pinini. L.
Entre dos aguas, M.
Estebanillo, L.
Fra-Diávolo, L. y M.
Galanteos en Venecia,
Genaro el Gondolero.
Jugar con fuego, L. y
La Cantinera de los Al
La Cisterna encantada,
La Espada de Bernardo
La loca de Edimburgo,
La Maga, L. y M.
La Sirena, L.
Los Diamantes de la C
Los Expósitos, L. y M
Los Mosqueteros de la R
Mis dos mujeres, M.
Un dia de reinado, M.
Un tesoro escondido, I

DRAMAS Y COMEDIAS.

DE UN ACTO.

Amores volcánicos.
Bodas ocultas.
Cada oveja con su pareja. (*Primera parte.*)
Cada oveja con su pareja. (*Seg. parte.*)
El Colmado del Puerto.
El suicida.
El Diamante negro.
La esperanza de dos mundos, loa.
Pepita.
Plaza sitiada....
Sobrinos que dá el demonio.
Soleá la Trianera.
Suegra, marido y rival.
Una comedia mas.
Un hablador sempiterno.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

¡A escape!
Andujar.
Cada oveja con su pareja.
Deudas del corazon.
Deudas pagadas.
El Angel custodio.
El artista vale mas.
El ausente en el lugar.
El Médico de la aldea.
El paraiso perdido.
El ramo de oliva.
Hija y madre.
Historia de una carta.
La aurora de la fortuna.
La bola de nieve.
La loca del Guadalquiv
La locura de amor.
La Rica hembra.
La rosa y el pensamient
Las Biografias.
Las colegialas son colegi
Lo que se vé y lo que n
Los Hijos del pueblo.
Padre y Rey.
¿Para el corazon no hay
¡Por ella!
¿Quién es él?
Una pecadora.
Virginia.

(1) De las obras que van marcadas con la inicial M, pertenece solo la música á esta Administracion, y van L y M, corresponden á la misma el libreto y la música.